



RICOS Y PODEROSOS

Marco A. Mares

marcomaresg@gmail.com

Crecimiento, desafío para la 4T

El crecimiento de la economía es la asignatura que han reprobado los gobiernos “neoliberales” y es el principal desafío que enfrenta el gobierno de **Andrés Manuel López Obrador**, que se ha comprometido a realizar la cuarta transformación del país con el propósito, entre otros, de lograr un mayor progreso económico y social.

En la intención de cambiar el modelo económico, el nuevo gobierno ha tomado decisiones drásticas que han impactado severamente la confianza de los inversionistas, como la cancelación del aeropuerto de Texcoco, el empecinamiento por la construcción de un aeropuerto inviable en Santa Lucía, la extinción de órganos promotores de las inversiones: Proméxico y CPTM y, el debilitamiento de los órganos reguladores autónomos.

Además de la persistencia en la construcción de grandes obras de infraestructura, cuya rentabilidad está en duda, como la refinera de Dos Bocas y el Tren Maya.

PEMEX, EL ACERTIJO

Y en el centro de la atención está el gran acertijo respecto del modelo energético y la evidente marcha atrás de la reforma energética.

En ese sentido, Pemex se ha convertido en la piedra angular de lo que puede determinar el futuro económico de México.

La calificación crediticia de la economía mexicana depende directamente de lo que se decida hacer en el sector energético y específicamente del modelo operativo que se tome para Pemex: ¿refinación o exportación de petróleo? El nerviosismo es creciente, en la medida en que todo apunta a que la apuesta va por la refinación, las aguas someras y la producción interna de gasolinas.

Por lo pronto, se espera el Plan de Negocios de Pemex y el uso del Fondo de Estabilidad de Ingresos Presupuestales para el pago de los inminentes pagos de la deuda de la petrolera, entre 6,000 y 7,000 millones de dólares.

Tanto la aplicación de los nuevos recortes al gasto público en el contexto de la aprobación de la ley de austeridad hacendaria, para destinarlos al fortaleci-

miento de Pemex, que registró pérdidas por 35,000 millones de pesos en el primer trimestre del año en curso.

¿4% PROMEDIO?

El jefe del Ejecutivo se ha autoimpuesto la tarea de cambiar de modelo económico y hacer crecer la economía a una tasa de 4% promedio.

No sólo eso, en medio de una oleada creciente de expertos que revisan a la baja los pronósticos de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), López Obrador asegura que para al cierre de este año se registrará una tasa superior a 2 por ciento.

Y en su Plan Nacional de Desarrollo ratificó el objetivo de alcanzar un crecimiento de 4% en promedio y de 6% para el último año de su administración.

Incluso ha llegado a apostar a que le ganará a los conservadores y liberales que están con “la cantaleta de que va a caer el crecimiento económico”.

TENGO OTROS DATOS

Como candidato a la Presidencia de la República, criticó ferozmente el bajo nivel de crecimiento observado durante los 36 años del periodo neoliberal; en los que el promedio del crecimiento económico anual fue de 2.4 por ciento. Como presidente ha mantenido la misma crítica y ha demeritado a las calificadoras de riesgo, a los analistas económicos, a los organismos financieros multilaterales y hasta al Club de Ricos como se le conoce popularmente a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En días pasados, justo cuando los economistas consultados periódicamente por Banco de México y la agencia calificadora HR Ratings revisaron a la baja sus pronósticos de crecimiento para la economía mexicana hacia el final de este año, a contracorriente, el jefe del Ejecutivo afirma públicamente que la economía nacional “va requete bien”.

Cuando lo cuestionan sobre la revisión a la baja de los pronósticos de la economía, repite una frase: “Tengo otros datos”, pero no los hace públicos.

El secretario de Hacienda, **Carlos Urzúa**, tuvo que salir a ratificar los dichos del presiden-

te López Obrador cuando, poco después de haberse publicado los Pre Criterios Generales de Política Económica en los que se observa un recorte desde 1.5 y 2.5% a 1.1 y 2.1%, insistió en que el crecimiento será superior a 2 por ciento. El presidente de México dijo que Hacienda tuvo que alinearse con lo que informó Banxico, pero en realidad —aseveró— el crecimiento será superior.

Urzúa públicamente tuvo que mantenerse en el dicho presidencial. “Podríamos crecer un poco más”, aventuró.

Sin embargo, las cifras oficiales son contundentes.

El primer trimestre lópezobradorista es el peor en la última década. Y el escenario prospectivo es lamentable. Según los economistas que consulta Banco de México, la economía mexicana no crecerá más de 2% en la próxima década.

México creció sólo 0.2% en el primer trimestre del año, de acuerdo con la primera estimación del PIB en términos anuales, con cifras desestacionalizadas.

Es una tasa de crecimiento no vista desde la crisis del 2009.

La economía mexicana refleja en este primer trimestre un notable estancamiento.

El dato del desempleo se ubicó en 3.56% en marzo, es la cifra más alta en 28 meses.

La recaudación, según la Secretaría de Hacienda, al cierre del primer trimestre del año, registra una caída en términos reales de -1.2% frente a lo observado en el mismo periodo del años pasado.

Lo más preocupante es que la inversión pública y privada no aumenta. Sin duda, el crecimiento económico, para el gobierno de la cuarta transformación, es todo un desafío. Al tiempo.

ATISBOS

AJUSTE. — Y se habían registrado señales que indicaban que el gobierno aplicará un programa de ajuste. El viernes se anunció un programa de recortes del gasto público orientado a restringir prestaciones de los funcionarios públicos en apoyo a Pemex. Para muchos observadores, es la antesala de un inminente ajuste al gasto gubernamental. La política lópezobradorista es no más deuda y no gastar más de lo que ingresa. En consecuencia, no es difícil que venta un ajuste presupuestal. Al tiempo.